

Las Provincias de Levante

DIARIO DE LA NOCHE



Año X SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera CUATRO trimestre. Números sueltos, 5 céntimos. Atrasados, 10. Murcia 11 de Abril de 1895 DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, número 20.—N.º 2647 No se devuelven originales.

Edicion de la noche 11 DE ABRIL

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE
SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

Actualidades.

En el solemne dia de hoy se ha observado en la ciudad el absoluto recogimiento que impone el culto cristiano. Se ha conmemorado el suceso mas grande del orbe, que brilla como una antorcha entre las tinieblas de la historia. El Hombre-Dios, pendiente de la Cruz y escarnecido por la chusma, pide perdon para sus enemigos, vierte su generosa sangre y con ella redime las grandes culpas de esta flaca y miserable humanidad.

La influencia de la sublimetragedia del Calvario, sobre los destinos del hombre, es tan grande y decisiva, que ha trasformado el mundo.

Sin mas armas que la palabra dulce y persuasiva, cayó por tierra el imperio mas grande del universo, corrompido y viciado por el error. En cuanto se hizo la luz divina de la redencion, se disiparon las tinieblas.

No hay nada tan dulce ni tan profundamente consolador, como Jesús, desde que nace en humilísimo pesebre hasta que muere en una cruz, cumpliéndose con ello las sagradas profecias.

Jesús piadoso, Jesús sabio, Jesús difundiendo la única y absoluta verdad, Jesús humilde, Jesús befoado y escarnecido, Jesús en la calle de la amargura indecible, Jesús en el monte Calvario, es todo amor, todo verdad, todo Hombre, hijo del verdadero Dios.

Desde la crucifixion de Jesús hasta la fecha, han cambiado todos los poderes de la tierra y se han modificado los criterios científicos; la única verdad, la religion inmutable del Dios verdadero ha flotado y flotará siempre sobre el confuso oleaje de los siglos.

El espíritu humano la acoge como creencia firmisima; el hombre la siente como el único ideal de esta vida fugaz y la eternidad la consagra para perpétua dicha de los bienaventurados.

En todos los conflictos sociales, que infunden pavor á los estadistas, no hay solucion alguna fuera del Evangelio, ni virtud positiva que no viva dentro de la caridad cristiana. Sin las divinas enseñanzas del Maestro, el hombre es bestia y la humanidad barro déleznable.

Por eso se conmemora en todo el orbe el inmenso sacrificio del Hijo de Dios, que es la aproxi-

macion del espíritu humano hacia su creador; es la luz, la vida eterna, la verdad que fortifica, la fé que eleva, el amor que redime, por la preciosa sangre del dulcísimo Jesús.

Procesion del Viernes.

Mañana, segun costumbre de todos los años, tendrá lugar la hermosa procesion del Viernes Santo, compuesta de nueve pasos representativos de otros tantos hechos de la pasion del Salvador, todos los cuales, como es sabido, y exceptuando solo el de N. P. Jesús con la cruz acuestas, primitiva imagen tutelar de la ilustre cofradia de su nombre, fundada en el año 1600, son debidos al inmortal cincel del inspirado é insigne escultor murciano don Francisco Salzillo y Alcaraz, quien los hizo por encargo de dicha religiosa corporacion y siendo ya Mayordomo honorario de la misma, en sustitucion de otros tambien suyos que fueron vendidos á diversos pueblos de la provincia.

La procesion, como siempre, saldrá á las seis de la mañana de la Iglesia de Jesús en el órden acostumbrado, ó sea: paso de la Cena, Oracion del Huerto, Prendimiento, Azotes, Verónica, Caida, Jesús Nazareno, San Juan y Dolorosa, recorriendo su tradicional carrera por la plaza de San Agustín á la calle del Carril, plaza de D. Pedro, Pou, Vidrieros, Pilar, calle y porche de Verónicas, plaza de San Pedro, Frenaria, plaza del Cardenal Bulluga, entrando por la Catedral y pasando por delante del sagrado monumento, que será á hora de las ocho próximamente, y saliendo despues á tomar las calles del Príncipe Alfonso, Platería, Monasot, Lencería, San Nicolás, Cadenas, Agustinas y punto de su partida.

La ilustre cofradia, á cuyo cargo se halla, no obstante estar compuesta en su mayor parte y desde hace largo tiempo, de las personas más pudientes y bien acomodadas, ha tenido siempre el buen gusto y el plausible tino de no introducir en ella lujo alguno profano en profusion de flores, túnicas de raso ó terciopelo, etc., etc.; y solo viene procurando por conservar en tan solemne acto y piadoso espectáculo la mayor compostura y modestia propias del santo objeto á que lo dedican, sin desatender, por eso, la suntuosidad debida á sus sagradas imágenes, que por cierto y no obstante lo mucho que con ellas ha venido trabajándose para el efecto de tantas procesiones en que vienen luciendo, se hallan en un estado de conservacion como no hemos visto en pueblo alguno con ningunas de las que se hallan en su caso; razon tambien por la cual es digna de todo encomio la religiosa corporacion á cuyo cuidado están há ya más de un siglo.

Consignamos esto con gusto, y estamos seguros que tan ilustre corporacion seguirá cuidadosamente encargada de enaltecer esta anual manifestacion religiosa que honra á Murcia y al arte.

Señores Camareros de la procesion de mañana

- Los señores camareros de los pasos que forman dicha procesion, son los siguientes:
- De la Cena, D. Luis Zarandona.
- De la Oracion del Huerto, Excelentísimo Sr. D. Mariano Vergara.
- Del Prendimiento, D. Juan Antonio Marin Salazar.
- De los Azotes, D. Diego Garcia Arce.
- De la Caida, D. Ramon Molina.
- De Nuestro Padre Jesús, las Madres Agustinas.
- De la Verónica, el Sr. Conde de Roche.
- De San Juan, D. Luis Zarandona.
- De la Dolorosa, el Sr. Marqués de Villalba.

La Religion de Cristo

El mundo antiguo, falto de los elementos esenciales que deben constituir el organismo de toda sociedad, dominado por cruel despotismo, sin fuerza moral ni material para recobrar su dignidad de continuo hollada y escarnecida, fustigado y maltrecho por la tiranía de sus Césares, entregado al más irritante servilismo, necesitaba un reactivo enérgico y poderoso que devolviera la virilidad á su materia gastada y que le mostrara nuevos y luminosos horizontes que vinieran á poner término á la tenebrosidad que le rodeaba.

Roma pagana, árbitra del mundo, otorgaba á sus Césares poder tan ilimitado que así los convertia en señores de sus vidas y haciendas como les facultaba para elevarse á divinidades, siendo muy frecuente ver aquel pueblo de siervos adorar reverente en sus templos á sus despiadados tiranos y á sus disolutas concubinas, prestar culto de adoracion al que por mero capricho podía mandarlos á la arena del Circo ó condenarlos á una muerte más cruel.

En medio de aquel caos, de aquella espantosa disolucion de costumbres, cuando la humana dignidad parecia rebajada al último peldaño del envilecimiento, aparece por Oriente la estrella destinada á difundir su redentora luz por todo el orbe.

Cuando en los primeros años del Redentor el Senado Romano proclamaba á Tiberio, la vida del Nazareno trascurre ignorada y apacible en Galilea; dirigiese algunas veces al templo donde se celebraban las asambleas hebdomadarias ó semanales, en las que comunmente discutian las gentes del pueblo y los sabios predicaban sobre la doctrina.

A la edad de doce años asistia á todos el derecho de exponer sus dudas y opiniones; había, no obstante, algunos libros como los primeros capitulos del Génesis y de Ezequiel, cuyo exámen no era lícito sino á una edad más madura y solo á los treinta años se consideraba que había llegado el hombre á la plenitud de su fuerza y de su inteligencia.

A esa edad se revela, pues, la gran figura del Salvador, y empiezan sus incomparables predicaciones encaminadas siempre á difundir el espíritu de amor y caridad entre todos los hombres. Infatigable en su regeneradora obra, despreciando las amenazas de que era objeto, sin desmayar ni un solo instante á la idea de la afrentosa muerte que le esperaba, llega al dia de su pasion dejando sembrada la semilla de la doctrina mas grande y consoladora, la mas profunda y sabia que había de ser faro y esperanza de las futuras generaciones.

En nombre de Tiberio fué condenado el dulce Hijo de María; en nombre suyo sufrieron persecucion los primeros propagadores de la divina palabra, persecucion que continuaron sus sucesores con mas despiadada saña y crueldad. Gran fé y gran abnegacion se necesitaba en aquellos tiempos para ser apóstol de la naciente religion; los cirios se llenaban de mártires; los suplicios mas feroces eran aplicados á los mas entusiastas propagadores; la lucha entre la verdad y el error comenzada en la cima del Gólgota, se acrecentaba con el martirio y la persecucion; el mas fuerte redoblaba sus rigores; agigantábase el heroismo del que no tenia otra fuerza que su fé, otra esperanza que su suplicio, pero como á consoladora confortacion la eternidad de gloria prometida por el Impeccable á los desvalidos y desgraciados, y la corona de la inmortalidad que había ofrecido á los mártires de su doctrina. Algunos siglos de lucha titánica, miles de vidas sacrificadas por el poderoso opresor y una constancia indomeble por parte de los cristianos dieron por resultado el triunfo de la Iglesia que había de prevalecer como á guardadora de las doctrinas del Verbo hasta la consumacion de los siglos.

¡Cayó el poder de los Césares! su trono rodó por el polvo empujado por sus propios errores y en aquella Roma pagana, tenaz perseguidora de la verdad evangélica, establece su silla la nueva Iglesia; la corte de los emperadores, modelo de disipacion y libertinaje, pasa á ser la Capital del Orbe Católico, la Ciudad Eterna.

¡Qué contraste tan opuesto ofrecen la Roma pagana y la Roma católica! No tan solamente marca ésta en el reloj del tiempo la hora de la regeneracion social, si que también anuncia los albores del renacimiento de todas las artes, fuente de vida é inspiracion de todas las edades, nota única que marca con perferrables trazos el estado de adelanto y perfeccion de los pueblos. Apenas establecida en Roma la silla apostólica, van desapareciendo los terribles cirios y el mundo cristiano empieza la edificacion de estas hermosas catedrales góticas, con sus naves majestuosas, sus alcatadas ojivas y sus agujas afligranadas que partiendo de sus atrevidas torres parecen rayos de la fé, perdiéndose en lo infinito; templos edificadas con tan maravillosa armonía con el culto á que habían de ser consagrados, que en su interior parece agrandarse con la idea de lo eterno, remontarse el alma á las regiones de la inmortalidad. Avanza el tiempo y la idea no muere ni se debilita, al contrario se muestra palpitante y robusta en todas las manifestaciones de aquellas felices edades. Escriben los Padres de la Iglesia esas obras incomparables que habían de ser fuente de toda sabiduria, trazan los pintores sus Concepciones más famosas, inspirados en su mayor parte en asuntos místicos, y á la Roma Pontificia acude todo aquel que siente inflamada su mente por un destello de inspiracion; allí son los papas los primeros protectores de las artes; allí se forma ese prodigioso Vaticano, dos veces sagrado asilo, dos veces venerable santuario por ser albergue del Vicario de Cristo y monumento que guarda las mas prodigiosas manifestaciones de las artes.

Con el transcurso de los siglos se ensayan nuevas doctrinas que nacen vaciantes y mueren entre la general indiferencia; la del Crucificado impera y nadie puede eclipsarla á pesar de su indiscutible sencillez; al contrario, cuando parece que debe haberse agotado su poderosa fuerza, cuando parece que se han contado sus excelencias hasta lo infinito, llegan los místicos del siglo del oro y para no dejar á las letras huérfanas de un monumento cristiano, legán á la literatura la más diáfana y espléndida corona, rayos de luz que no logra eclipsar la presuntuosa y vacía filosofía moderna.

¡Qué extraño y á la par que prodigioso secreto sustentaba la doctrina de Cristo! Cambian los tiempos y con los tiempos las costumbres; las revoluciones derriban los tronos seculares, ajustician á los reyes, atropellan á los creyentes, se proscriben leyes y costumbres, cambian las instituciones, se ensayan las más diversas formas de gobierno, se pasa de uno á otro extremo sufriendo las consiguientes oscilaciones y, sin embargo, la ley de Cristo subsiste; Roma continua siendo la ciudad eterna; por cimera de todas las coronas reales se ostenta la cruz, símbolo de redencion, y el Papa cibe la tiara y es acatado como á rey de reyes y como á Vicario de Jesucristo en la tierra.

¡Qué queda de la antigua Roma? Un recuerdo repulsivo, algo como una sangrienta leyenda, una memoria dolorosa que se aviva á veces á los resplandores de la ciudad incendiada y otras enrojecidas por la sangre de sus víctimas y de sus mártires; quedan las figuras,—no grandes, deformes,—de sus Césares, dechados de disolucion y crueldad; quedan algunas ruinas cuya vista hace entornar los ojos, porque sucede á veces que en la oscuridad aparecen más brillantes y luminosas las ideas y en la imaginacion se reproduce momentáneamente la ciudad pagana con todo sus espléndido poderío y todos sus tremendos errores, con su fuerza dominadora y absoluta y sus

monumentos, reflejo de bárbaro poder.

El férreo cetro de sus Césares fué quebrantado para siempre, no por legiones poderosas y convenientemente armadas sino por el cetro de caña que en su pasion santísima empuñó nuestro Redentor.

Ninguna religion ha tenido tantos mártires ni tantos detractores; ninguna, apóstoles tan entusiastas, ni enemigos mas encarnizados, y al fin, ¿de qué se la acusa? ¡cuál es la grave, la capital acusacion que sobre ella pesa? lo imperfecto de su clero: arranca el mal desde su origen, se revela ya en el apostolado; tiene Jesús entre sus discípulos un Judas traidor, un Pedro acomodaticio y tibio hasta negarle por tres veces, unos apóstoles que le abandonan en la triste noche del huerto de los Olivos y un Tomás que duda de su resurreccion. Si los discípulos del Maestro se ofrecen á tan tristes reflexiones, ¿por qué exigir la perfeccion á todos sus sucesores y por qué no persuadirse de que lo perfecto no cabe en lo humano, á no ser que lo humano se funde completamente en el espíritu divino, y, sobre todo, por qué señalar siempre la parte débil y secundaria, si la doctrina del Divino Maestro por la pureza de sus principios y lo consoladoras de sus máximas será siempre la confortacion de los tristes, la suprema esperanza de la humanidad?

ANTONIA OPISSO.

EL ANGEL

DE LA ORACION DEL HUERTO

En la falda del Gólgota eminente y en la nocturna oscuridad sumida, con la fiebre del crimen que presiente, inquieta duerme la ciudad deicida.

Toca á su fin el sacrosanto drama en que el amor divino nos redime, y ya Jesús en su ferviente llama se abrasa el pecho, y, abrasado, gime.

Gethsemani, de la sublime escena es silencioso y único testigo. ¡Noche de amor y de misterios llena: hijo fiel de la Cruz, yo te bendigo!

No bastó de mis ojos á borrarte de veinte siglos la espesada sombra; al fondo de esos siglos bajó el Arte, y en él revives con verdad que asombra.

¡Gloria al artista! Ved. Bajo un olivo que seco y duro pedregal sombra, el cuadro surge palpitante y vivo que en tristes horas afrentó á Judea.

Duerme Pedro con sueño receloso, grave la faz y contraído el ceño; duerme Santiago con mayor reposo, y es de dulce candor de Juan el sueño.

Sólo vela el Señor. Suspensa y muda postrase y calla la Creacion entera: que habla así de Jesús la pena ruda, y le oye el Padre desde la alta esfera:

«Pase de mi este cáliz, Padre mio, cuyo ingrato sabor no tiene nombre; pues lo ha colmado, en su delirio limpio, de amarga hiel la ingratitud del hombre.»

«Pero si es mi martirio necesario, si el temor de morir mi labio mueve, yo resignado subiré al Calvario mañana entre los gritos de la plebe.»

Y en su flaqueza corporal le aterra su fin cercano y la maldad humana; los vé, los pesa, y desplomado en tierra ¡sudar de sangre de su cuerpo manol

¿Y solo se ba de hallar en duelo tanto? ¿No habrá algun lenitivo á su amargura? ¿Es que á tanto clamor de tal quebranto tenaz silencio guardará la altura?

No, que rasgando de la azul cortina, que oculta á Dios, el pabellon inmenso, descende un Angel de beldad divina, huella dejando de fragante incienso.

